

## Paleolítico Inferior Arcaico en la Península Ibérica

*Rafael Montes Gutiérrez*<sup>1</sup>

*RESUMEN:* El primer episodio del primer poblamiento en la Península Ibérica debe ser estudiado dentro de su contexto europeo. Sólo posee evidencias arqueológicas en el territorio peninsular entre unas fechas comprendidas entre 1,5-1,25 Ma BP. Todo indica la llegada de homínidos procedentes de África oriental. Las posibles rutas de penetración fueron: el estrecho de Gibraltar; el istmo sículo-tunecino; la ribera del Mediterráneo. La extinción de los primeros representantes del género homo en la Península Ibérica está asociada a la endogamia. Hacia el 900.000 BP llegaron nuevas poblaciones de homínidos constituyendo el segundo poblamiento peninsular en el Pleistoceno inferior, que corrió la misma suerte que el anterior.

*PALABRAS CLAVE:* primer poblamiento europeo, pleistoceno inferior, paleolítico inferior arcaico.

*ABSTRACT:* The first episode of the first settlement in the Iberian Peninsula should be studied in the European context. This settlement has only archaeological evidence in the peninsula from 1,5 to 1,25 million years before present. Everything indicates the arrival of hominids from East Africa. The possible routes of penetration

---

<sup>1</sup> Profesor de Geografía e Historia.

were: the Strait of Gibraltar, the Sicilian-Tunisian isthmus; the Mediterranean shore.

The extinction of the first representatives of the genus *Homo* in the Iberian Peninsula is associated with inbreeding. Around 900,000 BP the new populations of hominids became the second settlement in the early Pleistocene, which suffered the same fate as before.

*KEY WORDS:* first european settlement, early pleistocene, early archaic Paleolithic.

## INTRODUCCIÓN

El estudio del Paleolítico inferior constituye una pieza clave en la Historia de la Humanidad y es así porque este es el momento en que el hombre se desvincula de la historia natural – como un elemento integrante de la biocenosis, la antropocenos - y empieza a ser el protagonista de una nueva historia, la nuestra. Quizá sea ese uno de los motivos de la complejidad de los estudios del Paleolítico inferior, su gran trascendencia, de carácter no sólo científico sino también filosófico y metafísico al responder algunas de las preguntas que conciernen al tema del origen del hombre.

La historia del Paleolítico inferior de la Península Ibérica no debe estudiarse jamás de forma aislada porque corresponde a la gran epopeya de los comienzos de la expansión intercontinental del poblamiento humano, cuyo origen se sitúa en África oriental y que se extiende por Asia y Europa. Las más antiguas evidencias de su presencia en nuestro territorio lo constituyen los yacimientos de la Depresión de Guadix-Baza y el complejo de Atapuerca.

En una visión sintética, la clave que define el estado actual de investigación del Paleolítico inferior de nuestra península reside en el conocimiento de una serie de estratigrafías geoarqueológicas en diversos yacimientos elaboradas en los últimos veinticinco años, que en la actualidad permiten una ordenación del proceso todavía incompleta. Pese a esa ordenación, el tema constituye una de las grandes incógnitas del panorama de la investigación actual. Esto se debe, entre otras muchas causas, a la escasez de documentos arqueológicos fiables del Paleolítico inferior arcaico, y es que como bien sabemos el volumen y la calidad del registro arqueológico es inversamente proporcional a la antigüedad del mismo.

Este trabajo de investigación tiene como finalidad aclarar conceptos, consideraciones previas e ideas al respecto. Por todo ello hace un breve resumen de la información que tenemos sobre el primer poblamiento en el Pleistoceno inferior en la Península Ibérica y al mismo tiempo analiza críticamente aspectos del mismo que debieran tenerse en cuenta en próximas investigaciones para aportar algo más de luz a este enigmático fenómeno prehistórico.

#### COORDENADAS CRONOLÓGICAS, ESPACIALES Y CONCEPTUALES

En este trabajo estudiamos el primer episodio del primer poblamiento en el Pleistoceno inferior en la Península Ibérica, pero ¿qué significa realmente este título? Vayamos por partes.

Las últimas investigaciones han demostrado que la ocupación del territorio peninsular por el ser humano es más reciente de lo que en principio se especulaba.

En concreto se considera que la Península Ibérica pudo ser poblada en torno a 1,5 Ma (millones de años) BP (antes del presente). Pero este poblamiento fue interrumpido hacia 1,25 Ma BP no volviendo a ser poblada hasta 900.000 años BP cuando de nuevo parece clara la huella del hombre tal y como demuestra el registro arqueológico.

- El presente documento estudia exclusivamente ese primer episodio del primer poblamiento de la Península Ibérica dentro de su contexto europeo. Veamos sus coordenadas cronológicas, espaciales y conceptuales.
- Coordenadas cronológicas. Las fechas de la primera ocupación de la Península Ibérica por el ser humano son muy imprecisas como después vamos a demostrar en el registro arqueológico. De momento los datos más antiguos que testimonian la presencia humana se remontan al intervalo 1,3-1,2 Ma BP (Agustí y Madurell, 2003; Cuenca Bescós y Rofés, 2004; Rosas et al., 2004; Gary Scott, Luis Gibert y José Gibert, 2007). Esta cronología se ha establecido en relación a datos paleoambientales y bioestratigráficos, en concreto teniendo en cuenta determinados roedores como el *Allophaiomys pliocaenicus*, de los yacimientos Sima del Elefante, Fuente Nueva-3 y Barranco del León-5 que testimonian la presencia del hombre mediante instrumental lítico y faunas asociadas con restos de corte realizados por utensilios de piedra fabricados por el hombre, pero no demuestran la presencia del hombre mediante restos antrópicos directos.

- **Coordenadas espaciales.** El poblamiento peninsular está inscrito dentro del contexto de expansión de determinados grupos de homínidos desde África oriental hasta Europa, expansión que seguía la de un grupo más amplio de faunas de origen africano por el continente euroasiático. Veremos, por lo tanto, las posibles rutas de peregrinaje de estos homínidos y las teorías al respecto.
- **Coordenadas conceptuales.** Varios conceptos deben aclararse de entrada.

Pleistoceno Inferior es un término geológico relacionado con el cambio de polaridad magnética de la tierra, abarca el tramo de la fase de polaridad negativa Matuyama 1,8 Ma BP hasta la fase positiva de Brunhes (hace 730.000 años BP).

Paleolítico inferior es otro término histórico que surge en relación con el tipo de tecnología lítica manufacturada por el hombre durante la Prehistoria, se inicia con la aparición en África de los primeros útiles diseñados por el hombre hace 2,5 Ma BP y supone el 96% de la historia de la humanidad, no obstante, los primeros seres humanos debieron haber usado útiles mucho antes de esa fecha, aquellos fabricados con materiales orgánicos que se han desintegrado impidiendo que constituyan parte de nuestro registro arqueológico. En Europa, este periodo de la Historia se divide en Paleolítico inferior arcaico y clásico y finaliza hacia 350.000 – 300.000 años BP, coincidiendo con la aparición de la técnica levallois que caracteriza el Paleolítico medio y que fue empleada por el Homo Sapiens Neanderthalensis, por lo tanto

ocupa todo el Pleistoceno inferior y las dos terceras partes del Pleistoceno medio además de varias especies humanas.

El Paleolítico inferior arcaico es el periodo que nosotros estudiamos y se caracteriza por un tipo de industrias líticas de gran simplicidad técnica que se datan en África entre 2,6-2,5 y 1,6 Ma BP, y en Europa entre 1,5-1,25 Ma y 780.000 BP.

### CONTEXTO CLIMÁTICO Y BIOGEOGRÁFICO

Para entender el primer poblamiento peninsular, las causas que lo motivan, su desarrollo caracterizado por la debilidad y las consecuencias de ese mismo desarrollo que aboca a su fracaso, es necesario conocer las características del contexto climático y biogeográfico en el que se desarrolló.

Hace unos 1,8 Ma, nuestro planeta se vio envuelto en una serie de pulsos climáticos fríos (glaciaciones) que han sido registrados tanto a nivel de los océanos como a nivel terrestre, y que acabaron con las condiciones climáticas de tipo templado-cálido imperantes en la época del Plioceno superior, hace unos 2 Ma BP. Este evento climático ha sido registrado en las latitudes más bajas del Este africano, en donde se observa un incremento de la aridez (De Menocal, 1995; Vrba, 1995, 1999; Bobe et al. 2002; Gin, 2004), diversos análisis polínicos en el norte de Europa revelan un correlativo desarrollo de la estepa fría en la mayor parte del continente europeo. El nuevo periodo glacial provocará un descenso del nivel del mar (regresión marítima Aullienne) y una expansión de herbáceas en las áreas de plataforma continental antes anegadas por las aguas, dando lugar a una más extensa ribera del

Mediterráneo, y configurando un hábitat similar al del oriente africano antes de la llegada de la aridez, que motivará la expansión por él de especies adaptadas al mismo como algunos tipos de primates y entre ellos los representantes del género homo.

No es de extrañar, por lo tanto, que esa tendencia en África oriental a la aridez provocara la aparición de nuevas estrategias de supervivencia por parte de los homínidos que allí habitaban y así surgiera una nueva especie *Homo habilis-rudolfensis*, se trata de un nuevo homínido que en opinión de algunos investigadores constituye el primer representante del género homo (arcanthropos), especie muy versátil y capaz de adaptarse a ecosistemas diferentes gracias a una dieta omnívora (Aiello y Wheeler, 1995).

Bien sabemos que cualquier cambio de tipo climático supone la modificación de las cadenas tróficas existentes y su sustitución por otras nuevas, con nuevos ejemplares de especies tanto en el reino vegetal como en el reino animal (herbívoros y sus depredadores). El reemplazo de fauna que define la transición del Plioceno final al Pleistoceno inferior es denominada por Antonio Azzaroli como el Episodio Elefante-Caballo y Episodio del Lobo, son muchos los científicos que avalan esta teoría Thomas 1998, Arribas y Jordá 1999, Palombo 2004, Rook 2004. Consiste en la desaparición de especies adaptadas a paisajes arbolados típicos de la Europa del Cenozoico (Era Terciaria) y su sustitución por especies que procedían del África Subsahariana en la primera fase de la Era Cuaternaria (Pleistoceno inferior).

El evento faunístico más importante para arqueólogos y paleontólogos que acompaña al establecimiento de estas nuevas condiciones biogeográficas fue la dispersión de un roedor, *Allophaiomys pliocaenicus*, que desde la cuenca de Guadix-Baza hasta las montañas de Nebraska, pasando por los lejanos territorios de la Siberia oriental, ha sido registrado en todo el reino holártico. Y es así porque la dispersión de este pequeño roedor, convertido en fósil guía, constituye un fiel indicador cronológico del principio del Cuaternario a escala continental, cualquier estrato que contiene fósiles de este roedor podemos decir que pertenece al Cuaternario.

La fauna preexistente euroasiática estaba compuesta, entre otras muchas especies, por grandes elefantes de la especie *Mammuthus meridionalis*, antecesores del mamut del Pleistoceno superior (*Mammuthus primigenius*), por un pequeño rinoceronte emparentado lejanamente con el actual rinoceronte de Java (*Stephanorhinus etruscus*), por un pequeño caballo del grupo que luego dará lugar a las cebras (*Equus stenonis*), por las más grandes hienas que ha conocido la historia de nuestro continente (*Pachycrocuta brevirostris*), por el antecesor del lobo (*Canis etruscus*) y por dos grandes felinos dientes de sable (*Homotherium* y *Megantereon*).

Las nuevas faunas que entraron desde el Este, algunas de origen africano y otras de origen asiático, fueron muy numerosas, entre ellas destacamos los primeros bisontes asignados al género *Eobison*, así como el primer representante del género *Hemitragus*, hoy representado por el thar. También entran en esta época los grandes ciervos megacerinos. Igualmente encontramos los primeros representantes del gamo



(Dama nesti, Dama vallonetensis). Recordar también los primeros hipopótamos de la especie *Hippopotamus amphibius major*.

En opinión de J. Agustí, así como de otros muchos investigadores, este reemplazo de faunas está íntimamente relacionado con la expansión de los homínidos de origen africano. Probablemente los homínidos siguieron a otras especies africanas en su migración en busca de mejores recursos alimenticios, en parte debido a la aridez que empezaba a experimentar África oriental como consecuencia del cambio climático del Plioceno al Pleistoceno y a la expansión de herbáceas en latitudes más septentrionales que recordaban a su hábitat original.

Esta tesis viene a justificar una presencia temprana de homínidos en la Península Ibérica, queda ahora la necesidad de contrastar los datos del registro fósil faunístico con el de los homínidos. En principio sí tenemos fósiles de faunas de origen africano en la Península Ibérica y otras partes de Europa en estas cronologías (a partir de 1,8 Ma BP), lo que demuestra la validez de la expansión de las especies africanas por Europa y que nos ayuda a describir su ruta hasta alcanzar el territorio peninsular. Lo que se discute en el panorama científico de la investigación actual es la validez del registro fósil antrópico en estas altas cronologías. Sólo resta, por lo tanto, estudiar el registro arqueológico peninsular.

## REGISTRO ARQUEOLÓGICO PENINSULAR

La única fuente de conocimiento que tenemos en el estudio del primer poblamiento peninsular es el registro arqueológico, es decir, los restos materiales

físicos del hombre – restos antrópicos directos como huesos y dientes - y los restos de acción humana – restos antrópicos indirectos como los útiles líticos -. El problema reside en la escasez de restos materiales de cronologías tan altas como las que estamos tratando, lo peor es que cuando los encontramos, muchos de ellos a su vez son dudosos, como es el caso del cráneo del orce, o el hecho de poner en duda que un chopper sea realmente un chopper, es decir haya sido elaborado por el hombre y su forma no provenga de la erosión o de cualquier otra acción mecánica natural. Por esa razón están frecuentemente acompañadas de polémica convirtiendo en ocasiones la crítica arqueológica en un debate de literatura periodística.

La escasez del registro arqueológico es debido a múltiples causas, en primer lugar cuánto más antiguo es el periodo de estudio menos datos ofrece y los que ofrece son de baja calidad. Además los pobladores humanos del Pleistoceno inferior debieron ser muy poco numerosos lo que explica también esa escasez, por si fuera poco los cambios climáticos seguramente destruyeron parte del registro, sin olvidar que debieron ocupar áreas europeas hoy sumergidas por las aguas del mar Mediterráneo. Todos estos motivos impiden que tengamos un registro nutrido y abundante, sino más bien todo lo contrario, escaso y polémico.

El registro arqueológico que proporciona datos consistentes en situar el poblamiento más antiguo de la Península Ibérica, y a su vez el más antiguo de Europa, se localiza en el complejo de Atapuerca (Sima del Elefante) en Burgos y los yacimientos de la depresión Guadix-Baza Fuente Nueva-3 y Barranco del León-5 en Granada que aportan restos de acción antrópica, en concreto colecciones de útiles

líticos en abundancia asociados a restos de fauna, la calidad de estos restos nos proporcionan la posibilidad de reconstruir la tecnología lítica y sus secuencias de fabricación (cadenas operativas). En este trabajo he querido destacar el yacimiento de Venta Micena también localizado en la depresión de Guadix-Baza que aporta el único vestigio humano más antiguo del territorio peninsular datado en 1,3 Ma BP, aunque como veremos existen serias dudas sobre sí se trata o no de un resto de origen humano.

Todos los yacimientos del Paleolítico inferior arcaico constituyen un documento único y por ello deben ser estudiados individualmente debido a las numerosas dificultades que presentan. Veamos.

#### GUADIX-BAZA: FUENTE NUEVA-3 Y BARRANCO DEL LEÓN-5

Se trata de dos yacimientos paleontológicos, paleobiológicos y paleoecológicos que resultan exclusivos para poder plantear y resolver algunas de las incógnitas más significativas sobre la vida de nuestros antepasados en el Pleistoceno inferior.

Se sitúan en Orce, una pequeña localidad de la provincia de Granada ubicada en la cuenca de Guadix-Baza. Esta cuenca tiene una alineación NE-SW, como toda la Sierra Bética, y presenta una extensión de unos 110 km x 50 km. Sabemos que los depósitos de la zona de excavación de Fuente Nueva y Barranco León se formaron en un ambiente lacustre en el Pleistoceno Inferior, la ocupación por parte del hombre se realizó en las orillas de este paleolago de 12 metros de profundidad.

El equipo de investigadores es coordinado por Bienvenido Martínez-Navarro e Isidro Toro, y cuenta con importantes figuras de la Arqueología Prehistórica como Alain Turq.

Los yacimientos han aportado una importante cantidad de industrias líticas (cerca de los dos centenares) asociadas a fauna muy variada en lo que fue la orilla de este antiguo lago. Su producción se realizó fracturando un bloque de materia prima con un canto de roca dura, sistema de producción que caracteriza el Modo 1. Los fragmentos obtenidos, o lascas, fueron utilizados tal cual para cortar o rascar. En el caso de Fuente Nueva-3 la utilización de estos fragmentos como cuña para hendir materias de origen orgánico (animal o vegetal) es una posibilidad a contemplar.

Recientemente ha sido encontrado un fragmento de muela en el yacimiento de Barranco León-5 caracterizado por una gruesa capa de esmalte, esta es una identificación anatómica típicamente humana, que ha sido catalogado como perteneciente al género homo tras una serie de pruebas con técnicas de microscopía electrónica y estudios de luz polarizada. El estudio de estos restos ha venido a demostrar que se han encontrado albúminas humanas en ellos (Lowenstein y García Olivares). Para el que suscribe es una pequeña evidencia de lo mucho que podemos encontrar en las próximas excavaciones que muy probablemente confirmarán la presencia temprana del hombre en el territorio peninsular.

La datación geocronológica mediante paleomagnetismo de Fuente Nueva-3 ha corrido a cargo de Oriol Oms y los resultados han sido una ubicación entre el techo de Olduvai y la base de Jaramillo (1,77-1,07 Ma BP). Su datación bioestratigráfica ha

dado otra cronología de 1,2 Ma BP. Barranco León-5 ha sido datado mediante en el estudio de la microfauna y ha dado un resultado de circa 1,2 Ma BP.

Con esto queda demostrada de manera científica la presencia de homínidos autores de la industria mencionada en torno a 1,2 Ma BP en la región de Orce (Agustí y Madurell 2003). Esta es la evidencia más firme que hoy en día tenemos sobre la primera ocupación peninsular por parte del ser humano. Aunque todavía sea escasa ofrece muchas posibilidades y por ellas debe ser tenida en cuenta en la investigación actual. Es indudable que es el principio de lo que vendrá después al continuar con el trabajo en próximas excavaciones.

#### ATAPUERCA: SIMA DEL ELEFANTE

Atapuerca es, posiblemente, el yacimiento arqueológico más completo de la Península Ibérica, pues ofrece restos arqueológicos de una amplia cronología que abarca todo el Paleolítico.

La sierra de Atapuerca es una pequeña loma que se extiende de noroeste a sudeste en el valle del río Arlanzón, se sitúa en el corredor de la Bureba, paso natural que comunica las cuencas de los ríos Ebro y Duero. La parte de este conjunto que a nosotros nos interesa es el yacimiento Trinchera Elefante (también denominado Sima del Elefante) se trata de uno de los ricos depósitos que afloran en la Trinchera del Ferrocarril. Es una cueva de 15 metros de profundidad colmatada de sedimentos con una dilatada secuencia cronológica cuyos niveles del Pleistoceno inferior son los más

antiguos de toda la sierra (próximos al subcrón paleomagnético Jaramillo) con una edad superior al millón de años.

La investigación corre a cargo de Antonio Rosas y sus colaboradores, que cuentan con el asesoramiento de los prestigiosos investigadores Juan Luis Arsuaga, Jose María Bermúdez de Castro y Eudald Carbonell en la dirección del proyecto investigador de Atapuerca.

En el yacimiento se han hallado instrumentos líticos acompañados de restos de fauna del Pleistoceno inferior, los investigadores han llegado a la conclusión de que esos instrumentos líticos fueron realizados por homínidos. En algunos restos óseos de animales se han encontrado marcas de corte producidas por el contacto del instrumento lítico de origen humano que indica que fue empleado en actividades de descarnación, por lo que se puede inferir ciertos aspectos de la alimentación de aquellos homínidos. Todo indica que la ocupación del lugar por parte del hombre se realizó en cueva. Por el momento no se han encontrado restos antrópicos directos.

La datación corre a cargo de Josep María Parés por medios bioestratigráficos y sedimentológicos y proporciona una cronología de 1,2 Ma BP (Gary Scott, Lluís Gibert y José Gibert 2007).

## VENTA MICENA: EL DEBATE DEL HOMBRE DEL ORCE

El yacimiento paleontológico y arqueológico de Venta-Micena ha dado lugar en los últimos años a un intenso debate en ocasiones más periodístico que científico,

es el famoso debate de El hombre de Orce de momento el único y sin duda más polémico vestigio humano peninsular procedente del Paleolítico inferior arcaico.

Venta Micena se sitúa en la localidad de Orce, en la cuenca de Guadix-Baza en Granada. Se ubica en las proximidades de los dos anteriores yacimientos Fuente Nueva y Barranco del León.

El equipo de investigadores de la excavación en un principio estuvo compuesto por los doctores J. Gibert, J. Agustí y Moyà-Solà, en la actualidad y debido a la detracción de los dos últimos lo dirige el Dr. Lluís Gibert.

En este yacimiento se han encontrado restos de industrias líticas pertenecientes al Modo 1 y posiblemente el resto antrópico directo más antiguo de Europa que puede pertenecer o no al ser humano. Contemos su historia.

En el año 1982 fue hallado un fragmento de calota craneal, datado en 1,3 Ma BP que fue atribuido a un homínido por los miembros del equipo de investigación. Esta datación se realizó mediante métodos bioestratigráficos, valorando la presencia de una rata denominada *Allophaiomys pliocaenicus* y posteriormente fue confirmada por el método del paleomagnetismo coincidiendo con el periodo de polaridad inversa de Matuyama.

La cara externa del fragmento craneal hacía pensar en que pertenecería a un representante del género *Homo*. La cara interna estaba cubierta por una ganga calcárea muy cementada, fue la doctora M. A. de Lumley quien aconsejó la limpieza de la cara interna del VM-0 y así se hizo por un equipo de restauradores dirigidos por Mayas. El resultado fue el descubrimiento de una cresta de dirección sagital y de

morfología laminar que no estaba descrita en los tratados de anatomía humana, tampoco se descartó que pudiera ser una anomalía.

Desde entonces la comunidad científica empezó a dividirse entre los que sostenían que el fragmento de cráneo pertenecía al género équido como Agustí y Moyà-Solà; y los que como el doctor Gibert siguieron defendiendo que pertenecía a nuestro género.

Lamentablemente la noticia se filtró a los medios de comunicación sin la rigurosidad debida empezando una guerra periodística entre los defensores del “burro de Orce” y los del “hombre de Orce”, lo cual supuso el desprestigio del proyecto VM-0 que aún hoy continúa.

He querido destacar aquí algunas de las opiniones de los científicos implicados:

“Si bien el conocido fragmento craneal de Orce, presuntamente humano para algunos, ha de ser descartado de este análisis puesto que no presenta caracteres anatómicos diagnósticos que resulten suficientemente significativos” (Palmqvist, 1997).

“Al cráneo de Orce se le han practicado pruebas paleoimmunológicas en dos centros de prestigio, tales como la Facultad de Medicina de la Universidad de Granada y la Universidad de California, por profesores experimentados, empleando técnicas similares pero no idénticas. El resultado ha sido el mismo. Las proteínas de VM-0 están muy próximas a la especie humana y muy distantes de los équidos” (Campillo, 2002:174)



Gibert opina que los estudios posteriores han demostrado que se trata de un homínido después de que “radiografías corrientes, macroradiografías, tomografías y radiografías digitales realizadas en la Universidad Complutense de Madrid hayan determinado que uno de los relieves del cráneo son fracturas producidas en el proceso de fosilización y no una sutura natural del cráneo que lo identificaría como de un caballo”.

Como se observa todavía no hay un acuerdo sobre si este resto pertenece o no al género humano. Ha sido a partir de octubre de 2004 y gracias a nuevos descubrimientos cuando el yacimiento ha sido nuevamente revalorizado por la comunidad de científicos internacional.

Además de este resto antrópico en la actualidad debemos sumar una diáfisis humeral infantil y otra adulta de origen humano recientemente encontradas, y una importante colección de industrias líticas pertenecientes al Paleolítico inferior arcaico. Estos nuevos descubrimientos son verdaderamente significativos porque nos permiten confirmar la presencia humana en la región del Orce hace 1,3 Ma BP. El paleontólogo granadino Pascual Rivas considera al igual que otros investigadores, que “estamos ante yacimientos con presencia humana en una datación de 1,3 millones de años y con dataciones paleontológicas entre 1,1 y 1,6 millones de años. La presencia humana está confirmada, con acuerdo científico y publicada con todas las de la ley, entre 1,1 y 1,3 millones de años”.

## EL DEBATE ACTUAL SOBRE EL POBLAMIENTO PENINSULAR

Como dije en la introducción el primer poblamiento de la Península Ibérica es hoy en día un tema controvertido sometido a un proceso de revisión científica. La trascendencia del mismo radica en que nos permite comprender el proceso de expansión de los primeros homínidos desde África hacia el continente euroasiático, constituyendo la Península Ibérica un enclave geográfico en este proceso.

Esta realidad junto a la debilidad de las pruebas arqueológicas presentes en los yacimientos tal y como acabamos de ver en el registro arqueológico, han dado lugar a múltiples interpretaciones sobre el poblamiento peninsular, que como bien sabemos se inscribe dentro del poblamiento euroasiático. En líneas generales podemos afirmar que existen dos grandes teorías al respecto, los partidarios de las cronologías antiguas considerados como los continuadores de las tendencias clásicas y los partidarios de las cronologías recientes.

La hipótesis de las cronologías antiguas remonta el poblamiento europeo a fechas remotas situadas entre 2 y 1,5 Ma BP. Sus más destacados defensores son Valoch (1976), Bonifaz y Vandermeersch (1991), las publicaciones de Carbonell (1995), Ascenzi (1996), Martínez Navarro (1997), Oms (2000), Rosas (2001) y García Sánchez (2005) han venido a fortalecer las filas de los partidarios de esta hipótesis. Esta teoría se apoya en yacimientos europeos de finales del Plioceno y principios del Pleistoceno inferior que han ofrecido conjuntos líticos dentro de la denominada Pebble Culture. Una de las principales críticas al registro arqueológico de estos yacimientos es el escaso espíritu crítico con el que fue valorado en un principio, por lo que muchas de

sus fechas son relativas. No obstante, las últimas investigaciones procedentes de yacimientos recientemente excavados sí han sido tratados con el rigor científico que merecen, los resultados evidencian una ocupación temprana de Europa por parte del ser humano.

La hipótesis de las cronologías recientes defendida por Gamble (1994), Roebroeks y Kolfschoten (1994-5) entre otros, sostiene que el poblamiento europeo no pudo ser anterior a 550.000 BP, estos autores se apoyaban en la relatividad y en la poca efectividad de las pruebas que son posteriores a la fecha antes indicada. Para ellos el poblamiento europeo sólo es científicamente contrastable después de 550.000 BP, como demuestran los restos humanos indudables y una industria del tipo Achelense también de indudable autoría humana. Los partidarios de esta hipótesis sometieron a una dura crítica los vestigios de cronologías antiguas y les dieron explicaciones de otra índole, como por ejemplo que el instrumental lítico encontrado no era tal, sino el resultado de fracturas de carácter natural sin que hubiera intervenido en su elaboración la mano del hombre, también pusieron en tela de juicio los escasos restos antrópicos encontrados anteriores a 550.000 BP, sirva de ejemplo, el debate en torno al denominado hombre del Orce.

En la actualidad disponemos de datos suficientes para rechazar esta última hipótesis, especialmente tras el descubrimiento del estrato aurora de Atapuerca cuya industria muestra una abundante asociación de indudables restos humanos (Carbonell et alii 1995). Estos datos, aunque sean pocos, muestran cómo algunas comunidades humanas deambularon o se asentaron en el sur de Europa durante el

Pleistoceno inferior. Los partidarios de las cronologías recientes siguen defendiendo que este primer poblamiento fue en todo caso marginal, el poblamiento efectivo se produjo a partir del Achelense (Roebroeks 2001). Realmente queda todavía mucho a la hora de establecer una cronología precisa sobre el poblamiento peninsular, una tesis muy interesante es la de Eduardo García que sostiene que el primer poblamiento europeo fue discontinuo y tuvo tres episodios, el primero de ellos es el que aquí estudiamos comprendido entre 1,5-1,25 Ma BP.

La primera ocupación por parte del hombre de Europa continúa siendo una incógnita ante la debilidad de las pruebas obtenidas. No obstante, considero que los hallazgos existentes son suficientes para elaborar tesis firmes como la del Dr. García Sánchez sobre el primer poblamiento europeo. Quizá nos equivoquemos en la precisión de algunos datos, pero no podemos negar la presencia de representantes de nuestro género en torno a 1,5 Ma BP en la Península Ibérica. Estoy convencido de que las próximas excavaciones e investigaciones confirmarán este hecho prehistórico.

### ¿QUIÉN FUE EL PRIMER POBLADOR DE LA PENÍNSULA IBÉRICA?

En la actualidad no disponemos de restos humanos fiables de estas cronologías en la Península Ibérica que nos permitan decir quién y cómo era el primer habitante peninsular.

El único vestigio antrópico de cronología antigua en Europa es el cráneo de Dmanisi encontrado en el sureste de Georgia con una datación de 1,8 Ma BP. Se cree que este tipo de homínido fue también es que pobló el estricto solar peninsular

debido a la similitud de las industrias pertenecientes al tipo Pre-Olduvaiense con las que ambos individuos han sido asociados. Este individuo combinaba rasgos primitivos del *Homo habilis/rudolfensis* con otros más evolucionados similares al *Homo ergaster* (*erectus* africano), e incluso con el *erectus* asiático. Algunos autores como Henri de Lumley le han dado un nuevo nombre *Homo georgicus*, como especie a caballo entre el *habilis* y el *ergaster*. Todo invita a pensar que salió de África antes que la aparición en este continente del *Homo Ergaster* documentado en Turkana (Kenia) hacia 1,9-1,85 Ma BP.

Si los primeros homínidos poblaron Europa fue porque existían los recursos suficientes para poder alimentarse además de estar capacitados para hacerlo, en opinión de Louis Leakey, Henry Lumley e Ives Coppens son los avances físicos, psíquicos y técnicos los que posibilitaron su salida de África. Sin embargo, tampoco podemos decir mucho sobre sus formas de vida y subsistencia ya que los escasos datos que proceden de los yacimientos Sima del Elefante, Fuente Nueva-3 y Barranco del León-5 no nos permiten conocerlas. Los restos de herbívoros demuestran que fueron intervenidos por carnívoros y también manifiestan marcas de corte de instrumental lítico, pero no sabemos el orden de unas señales y de otras, por lo que se especula con el carácter cazador o carroñero de estos homínidos.

Una tesis muy sugestiva es la de Manuel Domínguez-Rodrigo que sostiene que estos primeros peninsulares eran esencialmente cazadores, conclusión a la que llega por medio del estudio de la fauna de la transición Plioceno a Pleistoceno inferior. Según él los depredadores de la época dejaban pocos restos que pudieran ser

utilizados en el carroñeo, por lo que estos homínidos tuvieron que ser más cazadores que carroñeros. No obstante, no todos los investigadores comparten esta tesis, por ejemplo, Antonio Arribas y Paul Palmqvist defienden que los principales depredadores de los herbívoros de la época eran el *Megantereon whitei* y el *Homotherium latidens*, se trata de un par de felinos cuyos dientes les impedirían aprovechar parte importante de la biomasa de la pieza cazada. Algo que aprovecharían los homínidos como carroñeros primarios y luego las hienas del tipo *Pachycrouta brevirostris* como carroñeros secundarios. Esta última tesis coincide con el concepto general que tenemos de los primeros homínidos omnívoros, carentes de garras y afilados dientes para cazar e incapaces de fabricar un instrumental que caracteriza a los grandes cazadores - su industria lítica parece más compatible con el carroñeo - más sensato resulta pensar que su actividad proveedora de alimentos procedería en primer lugar del carroñeo y en segundo lugar de la caza, completando esta dieta con su tradicional actividad recolectora de frutos y animales estáticos como insectos y moluscos.

Tampoco podemos decir mucho de sus formas de organización social, el fracaso del poblamiento nos hace pensar que se organizarían en grupos de pequeño tamaño, seguramente conectados con otros grupos más o menos vecinos. Que habitarían un espacio geográfico también reducido del que obtendrían sus recursos alimenticios. La escasez de técnicas de proveer alimentos de origen más variado les haría muy dependientes del medio y asimismo muy vulnerables del mismo, con toda seguridad su supervivencia estuvo permanentemente en juego. Sin duda, el hecho de

no dominar el fuego contribuyó a esta precariedad. En Europa, las huellas de uso del fuego más antiguas se sitúan en 730.000 años BP.

En cualquier caso, tal y como se observa nos queda bastante trabajo para definir el tipo humano que pobló la Península Ibérica en el Plio-Pleistoceno así como sus formas de vida. El primer paso es estudiar con detalle el material antrópico encontrado (cráneo de Orce y húmeros de Venta Micena) y en especial realizar comparaciones con el africano. Los investigadores esperan que en las próximas excavaciones se encuentren restos humanos significativos que nos permitan reconstruir a los primeros pobladores, y así, con más información elaborar hipótesis sostenibles sobre sus formas de vida.

#### LA INDUSTRIA LÍTICA DE LOS PRIMEROS POBLADORES

A diferencia del objeto utilizado, el útil es un instrumento manufacturado, previamente diseñado en nuestra mente. Sabemos que los primeros pobladores de la Península Ibérica fabricaban útiles, y lo sabemos porque lo único que hemos encontrado de ellos son precisamente estas herramientas que nos obligan a pensar que si existía industria lítica entonces también homínidos capaces de fabricarla.

Las colecciones líticas de los yacimientos Sima del Elefante, Fuente Nueva-3 y Barranco del León-5 nos recuerdan a la conocida industria de cantos trabajados o Pebble Culture que incluye los siguientes tipos de piezas:

- Choppers o cantos trabajados monofacialmente, son las piezas más abundantes, están poco estandarizados. Su uso es bastante

controvertido, debido a su simplicidad algunos autores sostienen que no eran realmente herramientas sino núcleos de los que posteriormente se obtenían lascas, otros autores defienden que servían para quebrar huesos y que su única facies trabajada era utilizada para cortar, perforar o raer.

- Chopping tools o cantos trabajados bifaciales, en menor número que los anteriores.
- Poliedros y discordes, núcleos a partir de los cuales se han obtenido lascas.
- Lascas, fragmentos de piedra extraídos de los cantos anteriores cuyos bordes cortantes les permitían ser usadas sin otra preparación, no están retocadas.

Fueron tallados con un sistema de talla básico mediante el empleo exclusivo de percutores duros sobre yunque utilizando como materia prima el sílex y el cuarzo. Los retoques ortogonales y unifaciales son escasos e irregulares, suelen encontrarse en algunas lascas y choppers. El filo resultante es extremadamente cortante, se puede romper o embotar, pero a su vez puede ser retallado o simplemente desechado para reemplazarlo fácilmente por otro instrumento, dada la abundancia de piedra apropiada y la simplicidad de la técnica de talla.

Este tipo de industria es propia del Homo Habilis y según la clasificación de Desmond Clark perteneciente al Modo 1. A veces se denominan a los útiles de la cultura de los cantos trabajados instrumentos olduvaienses, por los hallazgos de la



garganta de Olduvai (Tanzania), donde se han descubierto numerosos restos de presencia humana que constituyen los testimonios de la tecnología más antigua de la humanidad. Recientes estudios (Henri Lumley y colaboradores, 2005) partiendo del análisis de los yacimientos esteafricanos de Kada Gona EG 10 y 12, Lokalelei 1 y Fejej FJ-1 nos permiten clasificar la Pebble Culture en tres variedades: Pre-Olduvaiense, Olduvaiense clásico y Olduvaiense evolucionado (Achelense antiguo). La industria de la Península Ibérica entre 1,5-1,25 Ma BP es del tipo Pre-Olduvaiense caracterizado por un instrumental poco o nada estandarizado.

Esta industria será sustituida tras un vacío arqueológico en la península ibérica por el Achelense o Paleolítico inferior clásico, aunque la realidad sea que piezas más antiguas se mezclen con otras de cronología más reciente, haciendo del paso de un tipo de industria a otro un proceso lento pero continuado.

#### POSIBLES RUTAS DE PENETRACIÓN

*“Un simple deambular no premeditado, de sólo 20 Km. por generación, habría bastado para cubrir, por ejemplo, los 14.000 Km. que separan Nairobi de Pekín en veinte mil años”.*

R. Leakey

Este comentario de Robert Leakey nos proporciona una visión más amplia de la expansión de los representantes del género homo por el mundo, si en 20.000 años podían haberse dispersado 14.000 kms que no podrían haber hecho en 1 millón de años.

Si estudiamos la dispersión de los yacimientos arqueológicos del Pleistoceno inferior que contengan restos de origen antrópico el resultado resulta confuso y en todo caso contradictorio si intentamos, partiendo de él, determinar la ruta de acceso de los primeros humanos que abandonaron África y ocuparon el continente euroasiático. En los últimos años se tiene cada día más en consideración que los homínidos no abandonaron África solos, sino que lo hicieron siguiendo el rastro de otras especies de origen africano por Europa. El registro paleontológico de la transición Plioceno superior-Pleistoceno inferior es más completo, y en virtud de él podemos elaborar hipótesis más o menos firmes sobre las rutas de penetración de los primeros pobladores, estas son las siguientes: ruta de Oriente Medio, ruta del Istmo Sículo-tunecino, ruta del estrecho de Gibraltar.

## ORIENTE MEDIO

Según esta teoría el hombre, originario de África, colonizó simultáneamente Europa y Asia a través de Oriente Medio. Esta ruta se apoya en restos fósiles antrópicos tanto directos como indirectos, siendo muy escasos los primeros, pero también en los restos fósiles paleontológicos de faunas de origen africano en yacimientos asiáticos y europeos.

Los restos fósiles antrópicos directos más antiguos que avalan esta hipótesis son tres: Una mandíbula de *Homo Ergaster* hallada en Dmanisi (Georgia) con una datación de 1,8 Ma BP; Otro en el extremo suroriental de Asia, el Hombre de Java (Indonesia) datado alrededor de 1,66 Ma BP; y el Hombre de Orce (Granada), en el

extremo suroccidental de Europa, una calota craneal de unos 1,3 Ma BP aunque sometida a polémica. Muchos científicos consideran que se trata de un registro fósil demasiado escaso para tenerlo en cuenta. Y ciertamente es escaso, pero no se puede desdeñar su presencia, además viene acompañado de industrias líticas que suponen la existencia de homínidos capaces de fabricarlas, todo esto invita a pensar que se puedan hallar otros restos antrópicos directos de este nivel cronológico en próximas excavaciones.

Más interesantes son los restos de industria lítica asociados a los yacimientos antes mencionados, son los fósiles antrópicos indirectos. La industria de Dmanisi es del tipo Pre-Olduvaiense, muy similar a la del este africano cuya cronología se sitúa entre 2,5-1,9 Ma BP, que a su vez es similar a la peninsular de 1,5-1,25 Ma BP y a las de Próximo Oriente en Erq-el-Ahmar de 1,9 Ma BP. Esta similitud nos invita a pensar que fueron los homínidos del África oriental los que salieron tempranamente de su nicho ecológico alcanzando Georgia hace 1,8 Ma y la Península Ibérica hace 1,5 Ma. Si situásemos en un mapa los yacimientos Pre-Olduvaienses nos podrían dar una posible ruta de peregrinaje de sus autores, no obstante, todavía son muy escasos los yacimientos que contienen este tipo de industria. Una teoría explicativa del porqué de una industria tan arcaica localizada sólo en el Caúcaso y la Península Ibérica es la que considera que grupos de Ergaster con esta tecnología entrarían en competencia por los recursos, en un periodo de crisis, con otros grupos más evolucionados técnicamente en África y así tuvieron que emigrar.

La teoría de Próximo Oriente viene acompañada del estudio de los fósiles de origen africano en yacimientos paleontológicos por Asia y Europa. El comportamiento de los primeros homínidos no pudo ser muy diferente al del resto de faunas africanas que fueron saliendo poco a poco de África. Son mucho más numerosos los yacimientos de este tipo que los anteriores en el continente euroasiático, si tenemos en cuenta su situación geográfica y la cronología del sedimento en el que son encontrados los fósiles de las principales especies africanas, entonces podemos describir la ruta utilizada por estas faunas y seguramente también la de los primeros humanos.

Las conclusiones que extraemos del estudio de los tres tipos de yacimientos arriba mencionados nos permiten dibujar una posible ruta de acceso a Europa partiendo del África oriental. La llegada a Próximo Oriente se realizaría a través de las riberas del Mar Rojo incluyendo la ribera de la Península Arábiga como así demuestran datos faunísticos, geológicos y arqueológicos. Desde Próximo Oriente pudieron tomar varias rutas, una iría a Asia, otra al Cáucaso donde se encontrarían con unas condiciones climáticas muy duras marcando el fin de la expansión por el norte y la otra a través de Asia Menor a Europa. Los descensos eustáticos del nivel marino también habrían permitido el acceso directo al sur del continente europeo desde Asia Menor, desde aquí emplearon las riberas del Mediterráneo para alcanzar la Península Ibérica, una ribera de superficie mayor a la actual debido a la regresión marítima Aullienne. Este éxodo de faunas y de humanos pudo ser debido a la

aridificación de África oriental registrada entre 2,5-2,4 Ma BP y la expansión en latitudes medias de herbáceas que recuerdan a los ecosistemas de origen africano.

Se considera que si no hemos encontrado más yacimientos de este periodo con muestras de faunas, homínidos y sus industrias es porque utilizaron la estricta ribera mediterránea hoy sumergida bajo las aguas. Otras áreas emergidas al ser víctimas de los cambios climáticos ofrecen también pocos restos porque estos son arrastrados hasta los cauces de los ríos en las terrazas fluviales mediante la soliflucción. Esto explica la escasez de yacimientos europeos en estas altas cronologías.

#### ISTMO SÍCULO-TUNECINO

Otra posible ruta de acceso a Europa es el istmo sículo-tunecino. En el Pleistoceno Inferior en un momento de fuertes regresiones marinas como la Aquaversan y Aullan producidas por las glaciaciones, pudo suponer un puente a Europa central y occidental, puente que conectaría directamente con la plataforma continental emergida del golfo de León en el sur de Francia posibilitando el acceso al nordeste peninsular.

Las pruebas en las que se apoya esta teoría son débiles, yacimientos paleontológicos italianos y yacimientos antrópicos indirectos que incluyen industria lítica de modo I como la hallada en Monte Poggiolo con una cronología de 1,2 Ma BP.

Realmente esta teoría no excluye a la anterior, y en líneas generales se considera una ruta alternativa de la principal que sería la de Próximo Oriente. No obstante, muchas cosas pueden decirse en contra de esta tesis, por ejemplo que los

geólogos afirman científicamente que desde la crisis Mesiniense hace 5 Ma BP no ha habido comunicación directa entre Europa y el norte de África a través del istmo sículo-tunecino ni tampoco del estrecho de Gibraltar. Aún así, creo que deberíamos tenerla todavía en cuenta y no excluirla en su totalidad, ya que esta tesis recuperaría valor si algún día los geólogos cambiaran de opinión al respecto, considerando la posibilidad de alteraciones tectónicas del fondo oceánico del istmo sículo-tunecino y del estrecho de Gibraltar, algunas de ellas como posible consecuencia de los movimientos epirogénicos de los bordes continentales.

## ESTRECHO DE GIBRALTAR

La última ruta que estudiamos es la del estrecho de Gibraltar, ruta sumamente polémica que posee tantos retractores como defensores.

La principal prueba en la que se apoya esta tesis es que los escasos yacimientos antrópicos directos, indirectos y paleontológicos que documentan el poblamiento europeo se ubican en la Península Ibérica.

Esta tesis no excluiría tampoco a las dos anteriores, pudiendo considerar las rutas del istmo y del estrecho alternativas de la principal del Próximo Oriente. No obstante, son muchas las críticas que pueden realizarse sobre esta teoría. En primer lugar la crítica procede del estudio de la topografía del Estrecho, en la actualidad este tiene una anchura de 14 km., en un descenso del nivel marino de 200 m. el estrecho se habría dividido en dos canales de 4 y de 2 km, pero al mismo tiempo este angostamiento hubiera provocado un aumento de las corrientes entre el Atlántico y

el Mediterráneo, lo que dificultaría el paso del estrecho para toda clase de mamíferos incluidos los homínidos. En segundo lugar el estudio del registro arqueológico encontrado en el Norte de África muestra industrias de tipo Achelense antiguo con una cronología de 1,2 Ma (García Sánchez, 2005), por lo tanto diferentes a las pre-olduvaienses de igual cronología en la Península Ibérica, sin embargo, todavía existe la posibilidad de encontrar yacimientos con una cronología más antigua con industrias similares a las peninsulares quizá en la parte de plataforma continental hoy sumergida por las aguas en el continente africano. En Argelia tenemos el yacimiento de Ain-Hanech que podría tener 1,8-1,6 Ma y que presenta industria modo 1 (reconocido por la inmensa mayoría de investigadores, excepto por Geraads et al, 2004).

Como se observa el actual estado de investigación nos hace pensar que los primeros humanos alcanzaron Europa a través de Próximo Oriente exclusivamente (tesis cada día más en alza) o a través de Próximo Oriente con alguna que otra aportación por Gibraltar y Túnez-Sicilia. Para el que suscribe las causas que provocaron la primera salida desde África tanto de especie Homo (presión ecológica, demográfica, tecnológica...) como de la fauna (presión ecológica-demográfica), debieron ser muy fuertes, lo que abre la posibilidad de que existieran varias salidas de escape. Una de las características de la naturaleza y de la vida, es que esta siempre se abre paso, a través de un estrecho, de un istmo o de una plataforma continental, pero la vida siempre se abre camino. Esto invita a pensar, que aunque alguna de estas rutas fuera la principal vía de acceso (todo apunta a que la más fiable es Próximo

Oriente), no deberíamos descartar las anteriores. A lo largo de cientos de miles de años, distintas poblaciones de faunas y homínidos, presionadas en una orilla por condiciones en las que se pone en juego la vida o la muerte, tuvieron que tener alguna oportunidad para que accedieran a la otra salvando corrientes y aprovechando quizá caprichos tectónicos y variaciones eustáticas de la historia geológica como una fuerte regresión marítima en un periodo muy breve de la historia de la tierra, tan sólo 100 individuos de una misma especie nos permiten asegurar la viabilidad demográfica, por lo que no es una locura mantener estas dos últimas rutas como “alternativas” en el camino de llegada de África a Europa.

En cualquier caso hay que señalar que, ni por Europa ni por el norte de África hay restos tan antiguos que puedan hacer decantar las bases teóricas por una u otra de estas hipótesis y que hay que seguir buscando el gran número de piezas que faltan para recomponer este enorme rompecabezas que es la Prehistoria.

#### CAUSAS DEL FRACASO DEL PRIMER POBLAMIENTO PENINSULAR

Después del primer episodio del primer poblamiento peninsular que termina hace 1,25 Ma encontramos un vacío arqueológico en Europa de unos 350.000 años, no apareciendo nuevos vestigios de actividad humana en la Península Ibérica hasta 900.000 años BP. Al haber encontrado restos paleontológicos de estas cronologías no podemos decir que este vacío se deba a un sesgo en la conservación de restos, tampoco parece que lo sea en la investigación, lo que nos invita a pensar que estos primeros pobladores europeos y peninsulares se extinguieron.



Como en cualquier acontecimiento o fenómeno histórico existen una cantidad muy variada de causas que lo explican, la mayor parte de ellas mantienen una relación de retroalimentación, este caso no es una excepción.

Podemos decir que entre las causas que contribuyen a la extinción de los primeros pobladores peninsulares se agrupan en dos categorías: climáticas y demográficas (García Sánchez, 2005).

**MOTIVOS DEMOGRÁFICOS.** Los primeros pobladores de la Península Ibérica tuvieron que ser muy escasos, seguramente vivieron en grupos aislados entre sí, desarrollando ciclos de supervivencia de pocas generaciones, algo que manifiesta la escasez de yacimientos de la época. Los cambios climáticos provocarán que esta región europea no fuera deseable para los homínidos como consecuencia de una disminución de los recursos, algo que afecta especialmente a una sociedad de cazadores-recolectores que no poseen recursos almacenados, por lo que dejaron de afluir nuevas poblaciones y colonizadores. Pronto empezarían a reproducirse dentro de los mismos grupos dando lugar a problemas de endogamia, haciendo inviables el resto de sus generaciones con individuos cada vez con menos capacidades para adaptarse a los diferentes medios.

**MOTIVOS CLIMÁTICOS.** Nuevos cambios climáticos supusieron un aumento del nivel de las aguas y una progresiva desaparición de sus ecosistemas naturales constituidos esencialmente con herbáceas. Algo que los obligaría a migrar a zonas más septentrionales para las cuales parece no estuvieran bien adaptados como demuestra que no hayamos encontrado yacimientos en estas latitudes. Por lo que

quedarían aislados en ecosistemas cada vez más pequeños llevándoles a la reproducción dentro del mismo grupo. Los cambios climáticos provocarían un aumento de la competencia entre homínidos y otros carnívoros.

Seguramente todos estos motivos afectaron desde un principio a los primeros pobladores europeos, provocando repetidos fracasos en el poblamiento, una y otra vez estas circunstancias se repetirían extinguiendo numerosos grupos de estos pobladores a lo largo de tan dilatado espacio de tiempo. Finalmente el resultado definitivo sería la extinción de los primeros representantes del género homo en nuestra península. No obstante, la extinción con toda seguridad no fue el único destino de nuestros primeros pobladores, como dije arriba la vida siempre se abre camino, por lo que es probable que decidieran abandonar el hábitat europeo regresando de nuevo a Oriente Medio y África, donde una suerte mejor les depararía. Hacia el 900.000 BP volvemos a encontrar en el registro arqueológico pruebas firmes que evidencian la existencia de nuevos humanos en estas cronologías, este será el segundo episodio del primer poblamiento europeo.

## CONCLUSIONES

Con este trabajo de podemos extraer varias conclusiones.

El primer episodio del primer poblamiento en la Península Ibérica debe ser estudiado dentro de su contexto europeo. El primer poblamiento europeo, a excepción del yacimiento de Georgia Dmanisi (1,8 Ma BP), sólo posee evidencias arqueológicas en el propio territorio peninsular entre unas fechas comprendidas en

torno a 1,2 Ma BP en tres yacimientos Sima del Elefante, Fuente Nueva-3 y Barranco del León-5, además del controvertido caso de Venta Micena.

En estos yacimientos hemos encontrado un registro arqueológico compuesto por industrias del tipo Pre-Olduvaienses caracterizadas por la simplicidad de sus formas. Pero en ellos no hay restos antrópicos que puedan ser asociados, sí de fauna sobre la que se empleó el instrumental lítico mencionado. El único resto humano per sé pertenece al famoso cráneo de Venta Micena, pero debido a la discusión de su pertenencia o no al género homo no podemos utilizarlo para demostrar de manera científica la existencia de homínidos en estas cronologías.

Todo indica que la llegada de estas poblaciones de homínidos de las cuales no tenemos suficiente información para elaborar una hipótesis fiable sobre sus formas de subsistencia y rasgos anatómicos, procedían de África oriental. Su salida de este nicho ecológico original estuvo promovida por un cambio climático en la transición del Plioceno superior al Pleistoceno inferior cuyas consecuencias fueron un aumento de la aridez en África oriental y la extensión de herbáceas en otras latitudes medias, provocando la migración de un conjunto amplio de faunas que salieron de África a través de las riberas del Mar Rojo alcanzando Próximo Oriente. A partir de aquí ocuparán Asia y Europa, se especula la posibilidad de acceder a Europa a través del estrecho de Gibraltar y el istmo sículo-tunecino. La ocupación del continente europeo se realizará a través de las regresiones marítimas que permitían utilizar parte de las plataformas continentales en la ribera del Mediterráneo hasta alcanzar la Península Ibérica. Junto a esas faunas viajaban también los primeros grupos de homínidos, el

comportamiento humano del Pleistoceno debe inscribirse en la evolución general de la fauna de mamíferos. Se cree que el hecho de no poseer más restos arqueológicos de este periodo es debido al posterior cambio climático que provocará un aumento del nivel de las aguas arrasando las evidencias arqueológicas.

Este nuevo cambio climático será un factor definitorio en la extinción de los primeros representantes del género homo en el solar peninsular, la escasez de pobladores y la irrupción en la llegada de nuevos colonizadores, les forzarán a la endogamia. Incapaces de adaptarse a otras latitudes serán definitivamente extintos.

Con esto terminaría el primer episodio del poblamiento de la Península Ibérica, después de 350.000 años, llegarían nuevas poblaciones de homínidos presentes hacia el 900.000 BP, será el segundo poblamiento peninsular en el Pleistoceno inferior, que correrá la misma suerte que el anterior.

Debemos recordar que esta información es en realidad un conjunto de conclusiones extraídas de un registro arqueológico muy reducido en el que faltan restos de naturaleza antrópica directa. Se apoya básicamente en restos paleontológicos que evidencian los cambios climáticos mencionados y la sustitución de faunas y unos escasos restos de industrias líticas de naturaleza muy primitiva que tuvieron que ser manufacturados por el ser humano.

Como se observa queda todavía mucho por hacer, y muy probablemente nuevas evidencias arqueológicas desmonten las teorías hoy existentes al respecto. El hallazgo más deseado por los investigadores y que supondrá la evidencia firme de una ocupación temprana del continente europeo por parte del hombre es algún resto

de naturaleza antrópica directa. Probablemente la clave se localice en las excavaciones en estratos del Paleolítico Inferior en la depresión de Guadix-Baza así como en Atapuerca, allí posiblemente encontremos la prueba firme que nos permita reconstruir este rompecabezas. Sólo la continuación de las investigaciones y una comparación sistemática y continuada entre los yacimientos del periodo tanto europeos, norteafricanos como los de Próximo Oriente, y otros yacimientos todavía por descubrir, podrá aportar elementos suficientes para dar una respuesta a la pregunta que tanto nos obsesiona ¿cuándo llegó el hombre por primera vez a Europa?

#### BIBLIOGRAFÍA

AGUIRRE, E. (1996): "Orígenes del poblamiento en la Península Ibérica" en Moure Romanillo (Ed.): *"El Hombre Fósil", 80 años después*, pp. 127-151. Universidad de Cantabria. Santander.

AGUSTÍ, J., GIBERT, J. Y MOYÀ-SOLÀ, S. (1983): "El Hombre de Orce. Su significado en la evolución de los primeros pobladores de Europa", *Revista de Arqueología n° 29*, pp. 17-21

ALMAGRO, M., ARTEAGA, O., BLECH, M., RUIZ MATA, D. y SCHUBART, H., 2001: *Protohistoria de la Península Ibérica*. Editorial Ariel (Ariel Prehistoria), Barcelona.

ARSUAGA, J. L. Y MARTÍNEZ, I. (2000): *La especie elegida*. Temas de hoy, S. A. ISBN 84-8450-024-1

BARANDIARÁN, I; B. MATI, M<sup>a</sup> A DEL RINCÓN y J. L. MAYA (1998). *Prehistoria de la Península Ibérica*. Barcelona. Ariel.

CAMPILLO, D. (2002): *El cráneo infantil de Orce. El homínido más antiguo de Eurasia*. Bellaterra arqueología. ISBN 84-7290-193-9

CARBONELL, E. (ed) (2005): *Homínidos. Primeras ocupaciones de los continentes*. Barcelona. Ariel.

CARBONELL, E., ESTEVEZ, J., MOYÁ-SOLÁ, S. AGUSTÍ, J. & VILLALTA, J. (1981): "Cueva Victoria (Murcia), lugar de ocupación humana más antigua de la Península Ibérica", *Endins*, 8. pp. 47-57-

DIEZ MARTIN, F. (2005). *El largo viaje. Arqueología de los orígenes humanos y las primeras migraciones*. Barcelona, Bellaterra.

DOMÍNGUEZ ORTIZ, A. (director), 1990: *Historia de España. I: Desde la Prehistoria a la conquista romana*. Editorial Planeta, Madrid.

GAMBLE, C. 1990: *El poblamiento paleolítico de Europa*. Editorial Crítica (Barcelona), Colección Crítica/Arqueología. 520 páginas. ISBN 84-7423-445-1

GAMBLE, C. 2001: *Las sociedades paleolíticas de Europa*. Ariel.

GARCÍA SANCHEZ, EDUARDO, (2005): El rapto de Europa... una y otra vez. *Zephyrus*. (23-36)

GARCÍA SANCHEZ, EDUARDO, (2006): El poblamiento de Europa en torno al límite Matuyama/Brunhes: su origen y significado en la evolución humana. *Trabajos de Prehistoria* (46-68)

GIBERT CLOLS, J., CAMPILLO VALERO, D. & GARCÍA OLIVARES, E. (Ed.) (1989): *Los restos humanos de Orce y de cueva Victoria*. Institut Paleontològic Dr. M. Crusafont. Diputació de Barcelona.

GIBERT, J. (Coordinación de la Edición) (1992): *Presencia humana en el Pleistoceno inferior de Granada y Murcia*. Museo de Prehistoria Josep Gibert. Ayuntamiento de Orce. Granada.

GIBERT, J., IGLESIAS, A., MAILLO, A. & GIBERT, L. (1992): "Industrias líticas en el Pleistoceno inferior de la región de Orce". *Presencia humana en el Pleistoceno inferior de Granada y Murcia*. pp. 219-281. Museo de Prehistoria Josep Gibert. Ayuntamiento de Orce. Granada.

GIBERT, J., CAMPILLO, D. & MARTÍNEZ, B. (1993): "Nuevos restos de homínidos en los yacimientos de Orce y Cueva Victoria (España)". *Actas de la II Reunión del Cuaternario Ibérico*. pp. 345-355. AEQUA. Madrid.

GIBERT, LLUIS; GIBERT, JOSÉ; GARY SCOTT (2007): *Quaternary Science Reviews*.

MARTÍNEZ NAVARRO, B. (1993): *El Hombre de Orce. Historia de un descubrimiento*. Proyecto Sur de Ediciones. ISBN 84-8738-757-8

MENÉNDEZ FERNANDEZ, M. (1996). *Los primeros europeos*. Madrid. Arco/Libros.

MENÉNDEZ, M.; MAS, M. y MINGO, A., 2005: *Prehistoria y Protohistoria de la Península Ibérica*.

UNED, Madrid.

MONTES, R. (1992): *Los primeros humanos depredadores en el sur de la Península Ibérica (Andalucía, Murcia y Albacete)*. Munibe. Antropología.

MUÑOZ AMILIBIA, A. M<sup>a</sup> (ed) (2001). *Prehistoria. Tomo I. paleolítico y Mesolítico*. Madrid.

UNED

RIPOLL LÓPEZ, S. y MUÑOZ IBAÑEZ, F. J.: *Economía, sociedad e ideología de los cazadores-recolectores*. Unidad Didáctica. Universidad Nacional de Educación a Distancia, Madrid 2002.

VEGA TOSCANO, L. G. (1989): Ocupaciones humanas en el Pleistoceno de la Depresión de Guadix-Baza: elementos de discusión, en Geología y Paleontología de la Cuenca de Guadix-Baza (M.<sup>a</sup> T. Alberdi y F. P. Bonadonna, eds.), *Trabajos sobre Neógeno-Cuaternario, 11*, Madrid, pp. 327-345.

VALLESPÍ, E. (1988): "Paleolítico medio de aspecto postachelense en la depresión inferior del Guadalquivir". *Espacio, Tiempo y Forma. Serie, I. Homenaje a E. Ripoll*. pp. 85-91. Ed. U.N.E.D. Madrid.

VALLESPÍ, E., ÁLVAREZ, G., AMORES, F. & ESCACENA, J. L. (1982): "Complejos de cantos tallados y bifaces en el Bajo Guadalquivir. Perspectivas de su estudio". *Grupo español de trabajo del Cuaternario, 5º reunión*. pp. 79-98. Universidad de Sevilla.

VEGA TOSCANO, L. G. (1989): "Ocupaciones humanas en el Pleistoceno de la Depresión Guadix - Baza: elementos de discusión. Geología y Paleontología de la cuenca Guadix - Baza", en Alberdi & Bonadona Eds, pp. 327-345. *Trabajos de Neogeno Cuaternario, vol. 11*. Museo Nacional de Ciencias Naturales. Madrid.